

La acogida de universitarios españoles en Puerto Rico a raíz de la Guerra Civil española (1936-1939): los primeros momentos

Emilio F. Ruiz

RESUMEN:

A Puerto Rico llegaron un número significativo de refugiados españoles a raíz de la guerra civil de 1936-1939. La mayoría de ellos eran profesionales, científicos, artistas y profesores universitarios. Aunque se conocía esta historia, no se sabía ni de lejos su alcance e importancia. Nunca se había iniciado una investigación sistemática, aunque las informaciones de acarreo aparecían en multitud de publicaciones.

Palabras clave: Guerra civil española (1936-1939), exilio, Puerto Rico, Jaime Benítez, universidad.

ABSTRACT:

A significant number of spanish refugees arrived in Puerto Rico as a result of spanish civil war (1936-1939). The majority of them were professionals, scientifics, artists and university professors. Although this story was well known, its importance or reach, wasn't known by far. Even though, the emigration facts appeared in several publications, a systematic research had never started.

Key words: Spanish civil war (1936-1939), exile, Puerto Rico, Jaime Benítez, university.

Muchos puertorriqueños, como tantos norteamericanos, recibieron con diferentes intensidades el impacto de la guerra civil española (1936-1939). En la actualidad se acepta que esta guerra fue el preámbulo trágico de una contienda mayor de ámbito

mundial, en la que los Estados Unidos de América tomaron parte activa y, con ellos, bastantes puertorriqueños; lo que no sucedió en la guerra de España de 1936, salvo de manera privada y muy minoritaria. No creo que sea necesario ni práctico repetir lo que es admitido por casi todos los investigadores de la España contemporánea y cuyas tesis pueden encontrarse en numerosas publicaciones. Ante tanta y tan novedosa información nada debe ser cerrado, estudiado hasta la extenuación, dado por concluido; al contrario, hay que dejar todos los caminos libres y abiertos para otras investigaciones, que alcancen mayores profundidades.

Sin embargo, conviene recordar que los Estados Unidos de América¹ aplicaron para la guerra civil española de 1936, la norma de no intervención recogida en el Acta de Neutralidad de 1935². Es manifiesto que el presidente Franklin D. Roosevelt simpatizaba con la II República Española, lo mismo que buena parte de su gabinete —incluida su mujer Eleanor—, aunque también es bien conocida la polémica que la guerra suscitó entre partidarios de un bando y otro. Por lo general muchos católicos³ norteamericanos y los conservadores, entre éstos muchos militares, cada cual por motivos distintos, mostraron su preferencia por los nacionalistas españoles, y la discusión trascendió a los periódicos y revistas de la época, como el *New York Times*, y las revistas *Liberty* y *Newsweek*.

En Puerto Rico⁴ sucedió algo semejante aunque de manera más apasionada y cercana, pero siempre en un plano privado y nunca oficial. Muchos puertorriqueños participaron en la guerra civil de 1936 y en ambos bandos. Hay que tener presente que al inicio de la guerra apenas habían pasado treinta y ocho años de su separación de España, por venta, impuesta por los Estados Unidos de América, al concluir la guerra de 1898. En Puerto Rico —que es lo más español de toda la América hispánica por elección— por razones históricas y afectivas, cualquier acontecimiento sobrevenido en España había de tener repercusiones inmediatas.

Los periódicos puertorriqueños —fuente de información inevitable— recogieron puntualmente los acontecimientos bélicos desde el primer momento. *El Mundo*, el periódico de mayor tirada y difusión, propiedad de emigrantes españoles, los hermanos Real, fue fiel reflejo de la controversia y de las contradicciones que una guerra de esta naturaleza suele suscitar. *La Democracia* y *El Imparcial*, diarios de información local, menos atentos a los acontecimientos de carácter internacional y sin embargo, más liberales y cultos, recogieron noticias de forma esporádica y nunca discrepantes con las corrientes a las que eran afines.

En los prolegómenos de la guerra, la noticia de la muerte de Calvo Sotelo fue recogida por los diarios con detalle. *El Mundo*⁵ le dedicó una página completa. Todo lo cual fue produciéndose casi al tiempo en el que la prensa escrita de San Juan dedicaba la mayor parte de la información a seguir el proceso contra los nacionalistas puertorriqueños —afines a los europeos en la forma y quizá en el fondo—, acusados de conspirar para derrocar el gobierno norteamericano en Puerto Rico. Unos días más tarde, también *El*

¹ HUGH THOMAS, *The Spanish Civil War*, Harper Colophon Books, New York, 1963, p. 233.

² ANTHONY BEEVOR, *The Battle for Spain*, Weidenfeld & Nicolson, 2006, p. 138.

³ ANTHONY BEEVOR, *La Guerra Civil Española*, Crítica, Barcelona, 2005, pp. 355-680.

⁴ ALICIA ALTED, *La voz de los vencidos: El exilio republicano de 1939*, Aguilar, Madrid, 2005, pp. 274 y s.

⁵ *El Mundo*, San Juan, martes, 14 de julio de 1936, p. 4.

*Mundo*⁶ informaba del inicio de la guerra y atribuía el encabezamiento de la rebelión al general Sanjurjo. Entre las páginas de los periódicos fueron apareciendo noticias tan dispares como la proyección de «Nobleza Baturra», la presencia en la Isla del artista español Sánchez Felipe, o un artículo que analizaba con admiración la labor de García Morante al frente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid.

Antes de que finalizara el mes de julio de 1936, tuvo lugar una polémica en la que se vieron involucrados los periódicos *El Mundo*⁷ y *La Democracia*⁸. En el primero aparecieron publicadas unas declaraciones de Luis de Ariño, cónsul de España en Puerto Rico, tibias y confusas, aunque manifestaba su lealtad al gobierno legítimo de España, las cuales no gustaron a un grupo llamado «Republicanos Españoles», más tarde Agrupación de Republicanos Españoles⁹, y que respondieron con una nota de prensa firmada por Augusto Cueto —en ausencia del secretario Díaz Carmena—, en la que mostraban su queja ante la actitud del representante de la diplomacia republicana en Puerto Rico. Ariño, por otro lado, no permaneció muchos días en el cargo. También, en el mismo diario, apareció un artículo firmado por Francisco Cerdeira, en el que se ensalzaba al general Franco. Mientras tanto, la prensa recogía los avatares de unos profesores puertorriqueños que, estando de viaje por España, solicitaban ayuda urgente para regresar a la isla en vista del comienzo de la atroz guerra.

A lo largo de todo el periodo que abarca la guerra civil en España, prácticamente a diario, las noticias de los acontecimientos bélicos fueron llegando a Puerto Rico, en la misma línea que a su inicio, con bandos bien diferenciados, nunca ajenos a las tentaciones, que defendían opiniones cambiantes, dependiendo del desarrollo de los acontecimientos. Sólo el comienzo de la II Guerra Mundial hizo «olvidar», en cierta medida, los ecos de una guerra que se dio por concluida el 1 de abril de 1939.

* * *

La vida universitaria en Puerto Rico no fue ajena a los acontecimientos bélicos acontecidos en España. Sin embargo, antes de iniciar un análisis, lo más riguroso posible¹⁰, acerca de la participación de los universitarios puertorriqueños en relación con la llegada a Puerto Rico de los intelectuales españoles a raíz de la guerra civil española de 1936, conviene tomar la cuestión con la perspectiva suficiente.

En 1925, la legislatura de Puerto Rico separó la dirección universitaria del Departamento de Instrucción Pública —adscrito entonces directamente a Washington— y le otorgó a la Universidad de Puerto Rico cierta autonomía. El canciller Thomas E. Benner percibió la importancia de propiciar estudios hispánicos y humanísticos, fomentando relaciones con el Centro de Estudios Históricos de Madrid, lo que chocó con el criterio de aquellos que preferían lo que provenía de los Estados Unidos. A esta corriente se la identificó como asimilista y pretendía instaurar en

⁶ *Ibidem*, lunes, 20 de julio de 1936, p. 2.

⁷ *Ibidem*, jueves, 23 de julio de 1936, p. 5.

⁸ *La Democracia*, San Juan, 22 de julio de 1936, p. 5.

⁹ Estos grupos y asociaciones, aunque con una cierta estructura, de carácter muy minoritario, estaban formados por amigos y afines, con objeto de prestar ayuda, recabar fondos para los refugiados e influir en la opinión pública de una manera efectiva. El Ateneo Puertorriqueño prestaba su sede para las reuniones de sus afiliados o simpatizantes.

¹⁰ La mayor parte de la información que aquí aparece está en fase de investigación.

Puerto Rico una cultura convergente con la norteamericana, lo que incluía el uso generalizado y exclusivo de la lengua inglesa. Para organizar el Departamento de Estudios Hispánicos, el canciller Benner trajo a Federico de Onís, quien dirigía un programa análogo en la Universidad de Columbia. A continuación llegaron de los Estados Unidos y de España, por un verano, un semestre o un año, Fernando de los Ríos, Américo Castro, Samuel Gili Gaya, Tomás Navarro Tomás, Ángel del Río y Ángel Valbuena Prat. A pesar de que el programa se descontinuó en 1929, el estímulo y la memoria se mantuvo vigente entre un reducido grupo de universitarios puertorriqueños¹¹.

En 1931 regresó a Puerto Rico Jaime Benítez¹², después de concluir con éxito sus estudios de abogacía en la Universidad de Georgetown. Tenía veintitrés años, nunca había estado en España y apenas era conocido en su país. Sin embargo, dicho con sus propias palabras: «Leí todos los escritos de españoles de la nueva generación. Lo hice sin descanso, con entusiasmo e irritación crecientes. Ortega se convirtió en maestro y contrincante principal en mi salón de clase. Ya para 1935, su *Rebelión de las masas*, su *Mirabeau o el político*, su *Rectificación de la República* eran lecturas obligadas en mi curso de Civilización Contemporánea». Aquel esfuerzo, iniciado por Benner y los profesores españoles del Centro de Estudios Históricos, ya tenía un continuador y algo más, como veremos a continuación.

La influencia del Departamento de Estudios Hispánicos se vio, además, recompensada por una generación espléndida de educadores formados en las universidades españolas. Concha Meléndez, prominente crítica literaria, estudió en el Centro de Estudios Históricos en Madrid¹³. Antonio S. Pedreira, educador y escritor. En 1932 completó su doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. Como la mayoría de los de su generación, quedó atrapado entre dos fuegos: de un lado, la cultura española que le habla al sentimiento y, de otro, la norteamericana que se dirige al pensamiento —«Insularismo», 1934—. Hispanista, estudioso de la generación del 98, fue seguidor de Miguel de Unamuno —como Rubén del Rosario, seguidor de la escuela filológica de Ramón Menéndez Pidal—. José A. Balseiro fue secretario del Ateneo de Madrid, también recibió la influencia de Unamuno y fue recomendado por Menéndez Pidal como profesor de Estudios Hispánicos (1933-1936). Margot Arce, otra hispanista, se doctoró en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid y se especializó en Garcilaso de la Vega. Francisco Manrique Cabrera, se doctoró en la Universidad Central de Madrid —«El negro en la literatura española de ayer»— y estuvo becado por la Sociedad Cultural Española. Recibió la Influencia de la poesía de Federico García Lorca y Rafael Alberti, que en Puerto Rico se identificó con el populatismo. Rubén del Rosario fue discípulo de Menéndez Pidal y de Tomás Navarro Tomás.

En 1939, con la guerra y la esperanza perdidas, y en medio de los procesos de la posguerra, dio comienzo el éxodo masivo de la intelectualidad española y de cientos

¹¹ CONSUELO NARANJO; MARÍA DOLORES LUQUE; y MIGUEL ÁNGEL PUIG-SAMPER (eds.): *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, C.S.I.C., Madrid, 2003.

¹² Archivo JAIME BENÍTEZ (AJB), *Memorias inéditas de Jaime Benítez*, encontradas entre sus papeles personales en fase de investigación.

¹³ JOSEFINA RIVERA DE ÁLVAREZ, *Historia de la Literatura Puertorriqueña*, tomo II, Departamento de Instrucción Pública, Santurce, 1969, pp. 15-91.

de miles de personas que temían las represalias de los vencedores de la contienda. La mayor parte de la intelectualidad puertorriqueña¹⁴, con Jaime Benítez a la cabeza, se sintió en profunda solidaridad con aquellos españoles del éxodo y el llanto. Los hijos de los descubridores y colonizadores de América llegaban ahora al Nuevo Mundo, como fugitivos de su propia patria, en busca de una nueva tierra de libertad. Durante la guerra civil (1936-1939), un grupo de intelectuales y simpatizantes puertorriqueños del gobierno republicano, bajo el patrocinio de los doctores Ramón Lavandero y Tomás Blanco, se organizó para ayudar a recabar fondos para la República. Una vez finalizada la contienda y al objeto de seguir prestando ayuda a los refugiados, organizaron lo que se vino a llamar Asociación Pro Democracia Española. Los intelectuales, científicos, artistas y profesores universitarios españoles respondieron a la invitación de Jaime Benítez¹⁵, que entonces era un modesto instructor de la Facultad de Ciencias Sociales en Río Piedras.

Como hemos visto, en la Universidad de Puerto Rico, a lo largo de buena parte del siglo XX, pero de manera significativa desde 1940, han enseñado figuras creadoras admirables de España, Iberoamérica, los Estados Unidos y Europa, sin distinción de ideas y filiaciones, en ocasiones los que habían sido preteridos o perseguidos sucesivamente por distintos y contrapuestos poderes, abusivos, ilegítimos, que se fueron turnando en diversas formas de presión y supresión de la libertad durante demasiados años en el pasado siglo.

Y, ¿cómo explicar todo esto?¹⁶ Puerto Rico era parte de España, precisamente en 1898, cuando comenzó un «siglo de oro» de la cultura española, una insólita perfección de sus letras, su pensamiento y su espíritu. Y, habría que añadir que, cuando Puerto Rico pasa a manos de los EE.UU., no pierde la cultura española y lo hace de manera libre. «La sangre de mi espíritu es mi lengua» dice Unamuno. Y la lengua de los puertorriqueños era, es, el español.

Cuando se instauró el «nuevo» régimen en España, sin ninguna legitimidad, y los vencedores dieron por finalizada la guerra, proclamando a los cuatro vientos ideales de paz y de normalidad social, dedicaron no pocos esfuerzos a transmitir estos mensajes al mundo¹⁷, preferentemente al hispánico, con la complacencia de sus aliados, la mayoría por conveniencia más que por convicción. Puerto Rico no fue una excepción, al contrario, parece el mejor ejemplo posible al ser la sociedad puertorriqueña tan permeable a cuanto llegaba de España.

Ya se ha adelantado al comienzo que las noticias publicadas en los diarios y otras publicaciones de Puerto Rico al final de la contienda fueron, por norma general, de tono pacificador, se intentó transmitir normalidad, no era correcto discrepar o ser ajeno a lo que el gobierno de Washington decía o hacía, ya se había reconocido al gobierno de Franco. Los vencedores de la guerra, los que así se sentían en la Isla, impusieron su voluntad, eran los triunfadores, celebraban misas y paseaban los signos de la España nacionalista sin ningún pudor a pesar de hacerlo en una realidad afín pero extraña.

¹⁴ AJB, *Memorias* de JAIME BENÍTEZ. Textos inéditos en fase de investigación.

¹⁵ Jaime Benítez fue Rector y primer Presidente de la Universidad de Puerto Rico entre 1942 y 1971.

¹⁶ JULIÁN MARIAS, *Hispanoamérica*, Alianza, Madrid, 1986, 1-437.

¹⁷ OFICINA INFORMATIVA ESPAÑOLA, *Quince años de Cultura Española (1938-52)*, Oficina de Informativa Diplomática, Madrid, 1952, pp. 220-223.

En este sentido, en el diario *El Mundo*, del día 3 de abril de 1939, aparecieron fotografías de jóvenes ataviados con el uniforme falangista asistiendo a una misa oficiada por el obispo de San Juan, monseñor Byrne, ayudado por sacerdotes españoles, que habían llegado a Puerto Rico con peculiar vocación evangelizadora o para quitarse de en medio durante las purgas consumadas y atroces del periodo republicano en España. La dirección del periódico, no sólo la propiedad, estaba en manos de emigrantes españoles o de origen peninsular, como José Coll y Ángel Ramos, y en sus páginas se publicaban artículos apoyando al régimen de Franco, haciendo algo más que equilibrios por mantener los ideales democráticos y liberales del país que les daba cobijo, con el argumento de que Franco había frenado el avance del comunismo. El Casino Español, dirigido por José María del Valle, y la Casa de España, presidida por Miguel Such, se convirtieron en lugares receptores de las doctrinas de la «nueva» España.

El 1 de abril de 1939, el gobierno presidido por Franklin D. Roosevelt reconoció el régimen de Franco y, continuando la política votada por el Congreso de los Estados Unidos, no se aprobaron leyes en apoyo a los refugiados; que, en seguida no sólo fueron españoles, sino también centroeuropeos, preferentemente alemanes, que como los españoles huían del horror de la guerra y la represión más despiadada. Sin embargo, los Estados Unidos sí estuvieron dispuestos a acoger a profesores, investigadores e intelectuales de prestigio, lo que fue reconocido por el Secretario del Interior, Harold Ickes, en unas manifestaciones publicadas en el *New York Times* a raíz de la llegada de figuras insignes procedentes de Alemania.

Los españoles que fueron llegando a Puerto Rico antes de las decisivas gestiones de Jaime Benítez¹⁸ y de sus amigos, incluso cuando la guerra civil aún no había concluido, pudieron hacerlo porque tenían familia en el país, como fue el caso de Sebastián González, profesor de Historia en la Universidad de Santiago de Compostela, o también por tratarse de profesionales con una contrastada formación universitaria que les facilitaba la obtención de un contrato de trabajo en alguna institución privada, como sucedió con el médico Ángel Rodríguez Olleros, profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Madrid.

En este ambiente, el 4 de abril de 1939, apareció, en *El Mundo*, la primera noticia de refugiados españoles que llegaban a Puerto Rico de paso hacia la República Dominicana, el mismo día en el que Segundo Cadierno, durante un acto de adhesión al régimen franquista que tuvo lugar en la Casa de España, declaraba: «La guerra está ganada». Durante los días y meses siguientes, el tránsito de otros exiliados, que desde Nueva York, con ayuda de la Asociación Pro Frente Popular Español, pasaban por la isla camino de sus destinos, fue recogido puntualmente por la prensa puertorriqueña.

El 28 de noviembre de 1939 llegaron a Puerto Rico, a bordo del vapor «Borinquen», procedentes de Nueva York y con destino a Santo Domingo, cuatro exiliados españoles, entre ellos Julio Galíndez. Durante su paso por la isla tuvo que concretarse la visita, que unos días después llevó a Jaime Benítez a la República Dominicana, y que a corto plazo dio sus frutos, pues de inmediato otros refugiados españoles tuvieron la oportunidad de llegar a Puerto Rico, dar conferencias y regresar en cuanto fue posible

¹⁸ AJB, de las *Memorias* inéditas de JAIME BENÍTEZ, encontradas entre sus papeles personales en fase de investigación.

para establecerse en la isla durante una larga temporada, o para el resto de su vida.

Entre los primeros en llegar en orden cronológico a lo largo de los primeros seis meses de 1940, por iniciativa de Jaime Benítez y al amparo del Ateneo y de asociaciones privadas, como la Asociación Pro Democracia Española fundada por los doctores Ramón Lavandero y Tomás Blanco, fueron: Alfredo Matilla Jimeno, Vicente Llorens Castillo, Aurelio Matilla García del Barrio, María Zambrano Alarcón y José Vela Zanetti.

* * *

Al finalizar el año académico 1939, profesores de la Universidad de Puerto Rico, dirigidos por el catedrático de Historia Rafael W. Ramírez, organizaron con otros fines una visita a Santo Domingo —entonces Ciudad Trujillo—; probablemente meses antes algunos habían asistido al IV Centenario de la Fundación de la Universidad de Santo Tomás, pero no sería hasta el mes de diciembre en que la excursión se llevaría a cabo. El viaje acabó por ser el detonante de la llegada de muchos profesores e intelectuales españoles refugiados en la República Dominicana. A la comitiva se unió Jaime Benítez¹⁹ que por aquellos días regresaba de proseguir estudios de postgrado en la Universidad de Chicago²⁰, donde preparaba una tesis sobre la obra intelectual y política de José Ortega y Gasset²¹ —su maestro *in absentia*—.

En la Universidad de Santo Domingo les dio la bienvenida el entonces joven secretario de la Facultad y mucho después presidente de la República, Joaquín Balaguer, con un afectuoso saludo, que ha recordado Benítez en algunas ocasiones²². Sin embargo, lo más importante es que Benítez pudo ver la situación de los exiliados y debió tomar buena nota para posteriores actuaciones. De todas maneras él ya conocía el estado de la cuestión, porque durante el verano de 1939 había visitado a Fernando de los Ríos en su casa de Nueva York. Unos días antes de partir en viaje de visita a Santo Domingo cruzaron cartas²³, en las que el joven profesor de Ciencias Sociales de la UPR invitaba a De los Ríos a que impartiera cursos en Río Piedras, lo que no pudo ser de momento²⁴ y tuvo que posponerse hasta 1943, pero de su amistad y colaboración²⁵ surgieron proyectos significativos para la Universidad de Puerto Rico.

Durante el viaje a Santo Domingo se produjo un acontecimiento relevante. El 28 de diciembre fueron a visitar el «Instituto Cristóbal Colón» —que tan poco tiempo habría de durar—, donde ya había veintiséis profesores españoles llegados del exilio.

¹⁹ *El Mundo*, San Juan, 28 de enero de 1940. JAIME BENÍTEZ, *Una visita a Santo Domingo: Excursión de profesores de la Universidad de Puerto Rico*, p. 10.

²⁰ Jaime Benítez había convivido en la Casa Internacional de la Universidad de Chicago con exiliados de la Alemania nazi. Y también estaba en contacto con Fernando de los Ríos, por entonces Embajador de la República en Washington.

²¹ Jaime Benítez tenía prácticamente acabada la tesis, pero nunca llegó a publicarla. En su Archivo (AJB) se han encontrado al menos tres capítulos del trabajo sobre Ortega.

²² «Esta antigua Universidad, cuatro veces centenaria, cuna, simiente y eslabón de la cultura hispánica en América, abre los brazos amorosos para recibir complacida la delegación académica de la Antilla hermana». El texto está citado en un escrito inédito hallado en el Archivo Jaime Benítez.

²³ AJB, carta de Jaime Benítez a Fernando de los Ríos, con fecha de 5 de diciembre de 1939.

²⁴ AJB, carta de Fernando de los Ríos a Jaime Benítez, con fecha de 19 de diciembre de 1939.

²⁵ Entre los documentos relacionados hay una publicación, sin fecha, pero editada en San Juan, en la que están recogidos tres discursos de Fernando de los Ríos, fechados en 1936.

Como parte de aquel primer encuentro con los exiliados españoles en la República Dominicana y después de salvar no pocas dificultades, fueron llegando a Puerto Rico, a partir de 1940, una nutrida representación, de manera escalonada y siempre muy minoritaria, ya que, de acuerdo con la legislación y también por cuestiones políticas, los Estados Unidos no facilitaron las cosas, aunque tampoco entorpecían la labor de aquellos a quienes respetaban, el caso casi único de Jaime Benítez. La Universidad de Puerto Rico, de momento, no iba a ser casa de acogida, al tratarse de una institución sometida a las leyes vigentes²⁶.

Sin embargo, el grupo²⁷ afín a Benítez organizó en el Ateneo Puertorriqueño un improvisado Círculo de Conferencias, que contó con el apoyo decidido de los miembros de la directiva de la institución, y al que se fueron incorporando nuevos simpatizantes, entre los que se contaban a otros refugiados españoles llegados a Puerto Rico por otros conductos.

* * *

El primer exiliado político en desembarcar en Puerto Rico, del que se tiene noticias probadas, fue Sebastián González García²⁸. Llegó en el verano de 1937²⁹ y como tenía familia en Puerto Rico, que lo había reclamado, pudo obtener permiso de residencia. De aquellos primeros momentos no hay más noticias de Sebastián González sino de acarreo. Jaime Benítez³⁰ y Ángel Rodríguez Olleros³¹, lo nombran como habitual de una tertulia que algunos amigos mantenían en la «cabaña» de las hermanas Fano en Hato Rey, barrio cercano a la Universidad de Río Piedras. Más adelante aparecerá como miembro activo del Comité Pro Refugiados Españoles de San Juan³² y de cuanta asociación estuviera dispuesta a prestar ayuda a los refugiados que llegaban de España de paso hacia otros destinos. Aquella actividad le hizo aproximarse a

²⁶ Lo cual fue corregido de alguna manera con la llegada, dos años más tarde, de Benítez a la rectoría de la Universidad, cuando ya formalmente invitó a formar parte del claustro a los profesores Alfredo y Aurelio Matilla Jimeno, Javier Malagón, Segundo Serrano Poncela, Vicente Herrero, Eugenio Fernández Granell, al escultor «Compostela» —Francisco Vázquez Díaz—, Vicente Llorens, entonces también en Santo Domingo, y otros, como José Ferrater Mora.

²⁷ Benítez y un reducido grupo de amigos, entre los que estaban Ita Chardón, Elsa Fano, Christian Belle, Rafael Cordero, Félix Mejías y María Luz Martínez, formaron el Comité Pro Refugiados Españoles que servía para recaudar fondos.

²⁸ Sebastián González García, Pontevedra, 26/05/1908-Pontevedra, 05/08/1967. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Santiago de Compostela en 1928. Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Central de Madrid, en 1935. Fue colaborador del Centro de Estudios Históricos y Profesor Auxiliar de Arqueología en la Universidad de Santiago de Compostela entre 1929 y 1936.

²⁹ JUAN M. GONZÁLEZ LAMELA, «La huella de un pontevedrés en Puerto Rico», en AA.VV., *Jornadas de la Emigración Gallega a Puerto Rico*, Actas del Congreso celebrado en San Juan 30, 31 y 1 de febrero de 1996. Edición de Castro, Sada, La Coruña, 1997, pp. 53-59.

³⁰ AJB, *Memorias* inéditas de JAIME BENÍTEZ.

³¹ Ángel Rodríguez Olleros era Doctor en Medicina. Fue profesor ayudante de Terapéutica en la Universidad de Madrid. Formado en la escuela farmacológica de Teófilo Hernando, también colaboró en el laboratorio de Fisiología que dirigía Juan Negrín. Debió llegar a Puerto Rico a finales de 1937 o comienzos de 1938. Según una circular firmada por él, se desprende que estuvo haciendo trabajos de investigación en la Escuela de Medicina Tropical de San Juan de Puerto Rico ese último año. En otra circular dice que estuvo estudiando en Nueva York en 1939, durante tres meses.

³² *Op. cit.*, en nota 6, 21 de noviembre de 1939, p. 9.

Jaime Benítez con el que compartió además claustro en la Universidad de Puerto Rico a partir de 1939³³.

A parte de Sebastián González y Ángel Rodríguez Olleros, que por derecho propio ocuparían un espacio del que ahora no se dispone, hay otros que, aún no siendo tan singulares, son objeto de mención aunque por motivos diferentes, como veremos en adelante.

A partir del abril de 1939, comenzaron a pasar por San Juan de Puerto Rico algunos grupos de exiliados españoles por azar. En mi opinión, salvo que pueda demostrarse lo contrario, lo que no descarto, esto obedece a que las rutas de los barcos en los que viajaban, sin posibilidad de elección, tenían establecidas paradas técnicas en Puerto Rico, que era territorio de los Estados Unidos, antes de recalar en países que permitían la entrada de refugiados. El primer grupo del que se tiene constancia desembarcó el 3 de abril de 1939³⁴. Se trataba de siete personas³⁵; Francisco Martínez Álvez, Diego López Gallego, Víctor del Pino Gil, Antonio Cistre Gularons, León Fernández Cámara y José Gutiérrez Álvarez. Por sus declaraciones, tal y como aparecieron en la noticia que publicó al día siguiente el periódico *El Mundo*, sabemos que todos salieron de España a Francia por Le Perthus, fueron reclusos en el campo de refugiados de la playa de Argelès-sur-Mer, de donde lograron escapar, y desde allí se dirigieron a Le Havre³⁶ con la intención de embarcar con destino a América. Lo que consiguieron a bordo del vapor «Presidente Roosevelt». Al llegar a Nueva York y una vez cumplido el inevitable trámite aduanero que los retuvo en la Isla Ellis, lograron que los atendieran miembros del Frente Popular Español³⁷, que ya tuvieran conexión con el Cónsul de la República Dominicana, el cual les proporcionó pasaporte y pasaje hasta Santo Domingo. Entre las declaraciones que hicieron al diario antes mencionado, hay una que llama poderosamente la atención, en el sentido de que ninguno de ellos pensaba quedarse en La Española sino proseguir viaje, en cuanto fuera posible, en dirección a México o Venezuela. De todas maneras durante las horas que pasaron en Puerto Rico fueron «huéspedes» de la antigua cárcel del Paseo de la Princesa y, aunque no estuvieron comunicados, se les prohibió salir del recinto.

Aunque no se ha probado satisfactoriamente, hay datos para poder afirmar que existieron negociaciones entre el gobierno republicano de España y el consulado de la República Dominicana en Madrid para acoger refugiados. También se conoce el papel que debió desempeñar Fernando de los Ríos, y algunos de sus familiares, en las negociaciones durante la preparación de lo que habría de ser una llegada numerosa de exiliados en busca de asilo. Su prestigio y conocimiento de causa debieron ser

³³ AJB, «SEBASTIÁN GONZÁLEZ GARCÍA: Su huella en la Universidad», artículo de JAIME BENÍTEZ, 30 de agosto de 1967.

³⁴ *Op. cit.*, en nota 5, *Siete refugiados españoles de paso en la Isla hacia la República Dominicana*, San Juan, 4 de abril de 1939, pp. 5-10.

³⁵ En la noticia se dice que son siete pero se omite el nombre de uno de ellos.

³⁶ Le Havre caería poco después en manos del ejército nazi con lo cual dejó de ser una vía de escape y no sólo para españoles, también para centroeuropeos que huían del avance alemán y que en muchas ocasiones utilizaron los mismos transportes que los españoles.

³⁷ Organización que, al efecto de prestar ayuda a los refugiados, operaba en Nueva York y que con el tiempo, pasaría a integrar el Comité Panamericano de Coordinación de las Organizaciones de Ayuda a España.

decisivos, tanto como la urgencia. Existe bibliografía amplia y contrastada³⁸, aunque queda mucho por investigar en este sentido; sin embargo, aunque no sea fácil probarlo, pero acabará por serlo si se pone el interés necesario, la ayuda prestada por el régimen de Trujillo a los exiliados españoles fue a cambio de dinero —en torno a trescientos dólares por refugiado— fundamentalmente. También será necesario probar el grado de implicación de los Estados Unidos y su nivel de intervención en todo este episodio, en una zona de altísimo interés para el gobierno de Washington. Y, por último, el grado de connivencia, más o menos interesada, entre algunos exiliados españoles y el gobierno del dictador dominicano.

Durante los primeros días de abril de 1939, mientras los republicanos buscaban cobijo allí donde se lo ofrecieran, aunque fuera a cambio de dinero, los Estados Unidos de América acababan reconociendo el régimen de Franco. En Puerto Rico se celebraban misas en recuerdo de los «caídos», *Te Deum* de acción de gracias por la «paz» alcanzada y los «vencedores» paseaban por las calles de las principales ciudades de la isla sus uniformes e insignias con el beneplácito de las autoridades. Todo esto es posible rastrearlo en los periódicos de la época, imágenes incluidas, por si hubiera alguna duda al respecto. Lo expuesto hasta aquí no es superfluo, la conexión entre la República Dominicana y Puerto Rico en el devenir del exilio de 1939 fue muy importante y aunque merece un estudio aparte, no se podía pasar por alto.

Entre las noticias que aparecen en uno de estos diarios³⁹, de las que la mayoría es preferible no reproducir por nauseabundas, hay una que ponía un poco de sentido común en esta historia. El Tribunal Supremo de los Estados Unidos fallaba, en el caso del exiliado austriaco Joseph Strecker, a favor de impedir la deportación de extranjeros que no pertenecieran a organizaciones que abogaran por el violento derrocamiento del gobierno al entrar en el país. Unos días después⁴⁰, el Secretario del Interior, Harold Ickes, acusaba a Alemania de estrangular la cultura y manifestaba el orgullo de los Estados Unidos de ofrecer refugio a muchas figuras insignes que huían del exterminio nazi.

El día 14 de mayo, a bordo del vapor «Borinquen», llegaban a San Juan de Puerto Rico, de paso hacia la República Dominicana y procedentes de Nueva York, tres nuevos refugiados españoles⁴¹, que habían estado, como tantos otros, en un campo francés y del que habían logrado escapar. Sus manifestaciones recogidas en la prensa eran similares a las realizadas por los que les habían precedido en su particular aven-

³⁸ FERNANDO AGRAIT, «El exilio republicano y la transformación de la Universidad de Puerto Rico», en NICOLÁS SÁNCHEZ ALBORNOZ (comp.), *El destierro español en América. Un trasvase cultural*, Siruela, Madrid, 1991; ALICIA ALTED, *La voz de los vencidos: El exilio republicano de 1939*, Aguilar, Madrid, 2005, pp. 270-275; JAIME BENÍTEZ, «La Universidad de Puerto Rico y el exilio español», en AA.VV., *Cincuenta años de exilio español en Puerto Rico y el Caribe 1939-1989*, Ediciós do Castro, La Coruña, 1991; Vicente Llorens, *Memorias de una emigración. Santo Domingo 1939-1945*, Ariel, Barcelona, 1975; BERNARDO VEGA, *La migración española de 1939 y los inicios del marxismo-leninismo en la República Dominicana*, Fundación Cultural Dominicana, San Domingo, 1984; y, *Nazismo, fascismo y falangismo en la República Dominicana*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 1985.

³⁹ *Op. cit.*, en nota 5, 18 de abril de 1939, p. 2.

⁴⁰ *Ibidem*, 28 de abril de 1939, p. 2. En este sentido se echa en falta la misma sensibilidad con los exiliados españoles, pero en la práctica venían a beneficiarse de la actitud tomada por el gobierno de Washington.

⁴¹ *Op. cit.*, en nota 5, 16 de mayo de 1939, p. 5.

tura ultramarina. Jesús Fernández Herrador y Eduardo Orgaz habían estado confinados en Argelès-sur-Mer. Cuando se escaparon fueron a embarcar en el vapor «Aliot», de bandera holandesa, rumbo a Nueva York. Después de pasar por la Isla Ellis y con la ayuda de las Sociedades Hispanas Confederadas, les fueron proporcionados pasaportes y pasajes para la República Dominicana. El tercero, Máximo Oviedo, a diferencia de los dos primeros, logró embarcar en Le Havre a bordo del vapor «Washington» de bandera americana. Cuando los tres desembarcaron de paso en el puerto de San Juan, procedentes de Nueva York, fueron llevados a las oficinas del Servicio de Inmigración, donde una vez cumplidos los trámites oportunos, las autoridades los pusieron en libertad. En la capital de Puerto Rico, durante la breve escala, recibieron atención de miembros de la Asociación Pro Frente Popular.

* * *

Con Julio Álvarez del Vayo⁴² y Juan Negrín⁴³ en Nueva York, se reavivó una polémica desatada en Santiago de Cuba a cuento de la posibilidad, alentada por falangistas, de que Cuba y Puerto Rico volverían a pertenecer a España. En cualquier caso, a pesar de todo, las autoridades cubanas detuvieron al autor⁴⁴ de la fanfarronada, que era jefe de la Falange Española Tradicionalista (FET) en Santiago. En Puerto Rico este suceso tuvo alguna repercusión, pues los falangistas de la isla no iban a zaga de sus correligionarios de Cuba, por tal motivo la prensa puertorriqueña preguntó⁴⁵ a Álvarez del Vayo sobre el particular y este negó que pudiera llegar a producirse⁴⁶. De todos modos el gobierno de Cuba reconoció a Franco antes de finalizar el mes de mayo. Un día antes, el 24⁴⁷, llegaba a San Juan de Puerto Rico el nuevo Cónsul de España, Mariano de Amuedo, que tenía alguna amistad con el general Winslip, gobernador de Puerto Rico, ya que había vivido varios años en Washington.

Bien porque no llegaron otros exiliados en tránsito al puerto de San Juan de Puerto Rico o bien porque la prensa no se hizo eco de estos, lo cierto es que hasta el mes de noviembre de 1939 no hay noticias al respecto. Sin embargo, todo puede estar relacionado con los viajes organizados por el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles⁴⁸ (SERE), que saliendo de Francia llegaron directamente a la República Dominicana, o bien porque los intrépidos polizones ya no eran objeto de curiosidad para la prensa puertorriqueña. La evacuación masiva⁴⁹ de refugiados hacia

⁴² *Ibidem*, 20 de abril de 1939, p. 6.

⁴³ *Ibidem*, 2 de mayo de 1939, p. 2.

⁴⁴ *Ibidem*, 22 de abril de 1939, p. 2. El mencionado falangista cubano se apellidaba Hernández de la Puente.

⁴⁵ *Ibidem*, 21 de mayo de 1939, p. 1.

⁴⁶ No sólo eran los falangistas los que «soñaban» con tan descabellada posibilidad, en el futuro habrá que investigar las conexiones del Partido Nacionalista de Puerto Rico con el régimen franquista, ya que al parecer Pedro Albizu Campos, líder del movimiento, mantuvo correspondencia con Franco, lo que siempre ha sido ocultado por razones evidentes.

⁴⁷ *Op. cit.*, en nota 5, 25 de mayo de 1939, p. 5.

⁴⁸ El SERE fue fundado en febrero de 1939 y era afín a Negrín. La Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), era afín a Indalecio Prieto y se fundó en julio de 1939.

⁴⁹ VICENTE RIERA LLORCA, *Memorias*, Ayuntamiento de Pineda de Mar, 1992. Según este exiliado los refugiados españoles llegados a La República Dominicana en siete viajes no llegaron a 3200, aunque se admite que pudieron ser algunos más. También es el autor de una novela sobre exilio: *Los tres salieron por el Ozama*.

la República Dominicana quedó establecida a partir del mes de noviembre de 1939 y continuó hasta el mes de mayo de 1940.

El 4 de noviembre de 1939 el Congreso de los Estados Unidos de América aprobó la Ley de Neutralidad. En realidad la ley, aprobada y ratificada por el Presidente Roosevelt, no era sino una reforma de las que con idéntico significado se fueron promulgando a partir de 1935. En concreto en relación con España se había establecido la de 1937. La nueva legislación de 1939 era una reforma de la anterior para adaptarla al desafío nazi, si bien, como novedad, permitía que todos los beligerantes pudieran obtener suministros en tanto utilizaran el sistema pago en efectivo y transporte por cuenta del comprador, lo cual beneficiaba en cierto modo a los países europeos amenazados por los alemanes, debido a que controlaban las líneas navieras. La ley prohibía a los buques estadounidenses navegar por zonas de combate y a sus ciudadanos embarcarse en buques de países beligerantes⁵⁰. Todo parece indicar que la nueva legislación influyó en que, al menos durante algún tiempo, no llegaran exiliados de paso con escala en Puerto Rico.

Con fecha sin determinar⁵¹, pero entre el 7 y el 8 de noviembre de 1939, el vapor «Flandre» recaló en la República Dominicana procedente de Francia por la ruta de las Antillas, con 300 refugiados. Por los mismos días, pero desde Nueva York, desembarcaban en Santo Domingo unos 600 refugiados⁵² españoles dentro del plan de colonización pactado con el gobierno Dominicano. En este contingente, que salió el 7 de noviembre a bordo del vapor «Manhattan», viajaba Indalecio Prieto⁵³, el médico alemán Paul Jeremias y toda su familia. Unos días antes, con fecha imprecisa⁵⁴, procedentes de Francia, habían llegado a Santo Domingo⁵⁵ un grupo de 145 españoles, a bordo del vapor «Saint Dominique».

El 13 de noviembre⁵⁶ hizo escala en San Juan el vapor «Borinquen», que procedente de Nueva York navegaba hacia la República Dominicana. Entre el pasaje había personas conocidas como Bernardo Giner de los Ríos⁵⁷. También viajaban junto a los refugiados españoles otros de nacionalidad alemana, sin determinar. Entre los españoles, además de Giner, figuraban, Julio Montes (abogado), Augusto Pedrero (ingeniero), Guillermo González (marino), Teresa Montes (escenógrafa), Asunción Rodríguez (doméstica) y la niña Ascensión Ferrandiz (estudiante).

Es muy probable que la información publicada por el diario partiera del propio Bernardo. La nota de prensa también adelantaba que estaba previsto, que en lo que quedaba de mes, continuarían llegando a la República Dominicana, y en barcos de la *New York & Puerto Rican Line*, cerca de 2.500 exiliados⁵⁸. Además, los refugiados in-

⁵⁰ ANTHONY BEEVOR, *La guerra civil española*, Crítica, Barcelona, 2005, pp. 209-210.

⁵¹ *Op. cit.*, en nota 5, 21 de noviembre de 1939, p. 5. Debió llegar el día 7 de noviembre de 1939.

⁵² *Ibidem*, 16 de noviembre de 1939, p. 2. La noticia está fechada en Washington, es confusa, y dice que han desembarcado 570 refugiados en Ciudad Trujillo procedentes de Nueva York el día anterior.

⁵³ PRIETO, como demuestra la información, seguía de cerca los planes del JARE.

⁵⁴ *Op. cit.*, en nota 5, 21 de noviembre de 1939, p. 5. Al parecer debió llegar el 10 de noviembre de 1939.

⁵⁵ Este vapor es probable que llegara a Puerto Plata.

⁵⁶ *Ibidem*, 21 de noviembre de 1939, p. 9.

⁵⁷ Era arquitecto y sobrino de Francisco Giner de los Ríos, acabó estableciéndose en México.

⁵⁸ *Op. cit.*, en nota 5, 21 de noviembre de 1939, pp. 5-9.

formaron sobre la existencia de un Comité Pro Refugiados Españoles en «Ciudad Trujillo», el cual operaba en las oficinas que ocupaban los inspectores de Industrias y Frutos. Sus miembros habían sido designados por el secretario de Estado, Agricultura, Industria y Comercio de la República Dominicana, siendo presidente José de los Ríos y secretario el coronel Bosch Pearson. Entre los benefactores que aportaron fondos para los gastos de los refugiados estaba la Sociedad Española de Socorros de Nueva York, que contribuyó con la cantidad de 15000 dólares.

El 19 de noviembre⁵⁹ hizo escala en el puerto de San Juan el vapor «Cuba», que, con destino a La Guayra (Venezuela), llevaba entre el pasaje un grupo de refugiados españoles. El 20 de noviembre, procedente de Nueva York y con destino a Santo Domingo, arribó a San Juan de Puerto Rico un grupo de refugiados españoles, a bordo del vapor «Coamo» que, como era habitual, hacía escala en Puerto Rico para continuar viaje a Santo Domingo de vuelta a Nueva York. La escala duró apenas veinticuatro horas, como era la costumbre. Entre los refugiados, citados en la nota de prensa, se nombra a Manuel Fernández Osorio Tafall (ex secretario del Comité Pro Refugiados Españoles en París)⁶⁰, Félix de los Ríos Martín (ingeniero) y su familia; Ramón Rosa y su esposa, Pedro Tomás Llinares, su mujer, Carmen Martín Castro (médico) y sus hijos, el ex militar Vicente Fernández con su familia y Vicente Herrero Ayllón (profesor de Universidad)⁶¹. La misma nota de prensa incluye información sobre los proyectos educativos que ya funcionaban en Santo Domingo y los que en el futuro estaban proyectados para atender las necesidades de los hijos de los exiliados. La información tuvo que darla Herrero, ya que, entre los refugiados que viajaban en el barco, no había otra persona capaz de suministrarla.

Los primeros exiliados en llegar a la República Dominicana, en el otoño de 1939, fundaron un Instituto de Segunda Enseñanza, con el nombre de «Cristóbal Colón», en el que eran acogidos los hijos de los exiliados. Los profesores eran igualmente refugiados: Rafael Suárez Picallo, Antonio Padín, Antonio Piñero, Juan Pablo García Álvarez⁶² y Enrique Darnell Martí, entre otros. En la documentación de Herrero⁶³, que se conserva en el Archivo Central de la Universidad de Puerto Rico y sobre todo en el archivo privado de Jaime Benítez, hay constancia del proceso y de la relación tan estrecha que mantenían los exiliados de La Española y algunos profesores puertorriqueños afines a su causa. Herrero tenía pensado fundar otras instituciones de enseñanza que no cuajaron y muy pronto decidió explorar otras oportunidades, primero en Puerto Rico y luego en los Estados Unidos de América.

Por último, junto a los exiliados mencionados, viajaba, pero en primera clase, Bibiano Fernández Osorio Tafall⁶⁴ (ex comisario general de los Ejércitos Republica-

⁵⁹ *Ibidem*, 21 de noviembre de 1939, p. 9.

⁶⁰ Hermano de Bibiano Fernández-Osorio Tafall.

⁶¹ Vicente Herrero mantuvo correspondencia muy pronto con Jaime Benítez y fue profesor de la Universidad de Puerto Rico a partir de 1942.

⁶² Era el director del Instituto «Cristóbal Colón».

⁶³ Archivo Central Universidad Puerto Rico (ACUPR), expediente de Vicente Herrero.

⁶⁴ Además Bibiano manifestó que fue el último militar de alto rango en abandonar Madrid en avión al final de la guerra civil. Viajaba en calidad de Director de la Sociedad Encargada de los Refugiados Españoles en París y que era persona de confianza de Negrín. Tenía como misión ayudar a organizar la colonia española en el exilio, por lo que proyectaba, luego de realizar su trabajo en la República

nos), el cual llevaba la misión de organizar la colonia española en la República Dominicana. En la misma nota de prensa, sin mencionar la fuente, se informaba que los exiliados estuvieron recluidos en el campo de Saint Cyprien (Francia).

En esta ocasión y quizá porque entre los recién llegados había personas de relativa importancia, el Comité Pro Refugiados del Frente Popular Español de San Juan dio la bienvenida al grupo del «Coamo». Ramón Lavandero, Díaz Carmena, Manuel Arroyo, Félix Cueto, Antonio Pérez y los españoles exiliados en Puerto Rico, Salvador Sendra y Sebastián González⁶⁵ figuraban entre los que acudieron a recibirlos.

El 21 de noviembre, el mismo día en el que Herrero y sus compañeros de exilio abandonaron San Juan, el periódico *El Mundo* publicaba la noticia de la llegada de Indalecio Prieto a México y cifraba en siete mil los refugiados españoles en el país centroamericano. La noticia incluía una cuestión que a continuación tendrá repercusiones en todos los países que acogieron exiliados españoles y de otros países. El asunto era que los numerosos médicos españoles instalados en México entraron en rivalidad con sus homólogos mexicanos, lo que provocó que la Unión de Cirujanos del Distrito Federal alegara que los médicos españoles cobraban más dinero por los mismos trabajos, lo que a su juicio creaba la impresión de que eran mejores⁶⁶.

El 27 de noviembre de 1939⁶⁷ llegaron a San Juan cuatro nuevos refugiados españoles, a bordo del vapor «Borinquen», entre ellos Jesús Galíndez, que se convertiría poco después en uno de los principales interlocutores de Benítez. Lo acompañaban Julián Soler, su esposa Josefina Fernández y Joaquín Martínez.

En relación con Galíndez, la información aparecida en la prensa es bastante exacta, al margen de la confusión con su nombre, Julio en lugar de Jesús y de que era natural de Álava cuando en realidad había nacido en Madrid, el resto no es completa pero es fidedigna. Galíndez declaró que había sido ayudante de Felipe Sánchez Román⁶⁸ en la Universidad Central de Madrid, además de asesor de prisiones en el gobierno de Negrín, también que había sido oficial de Infantería y que permaneció en Madrid hasta el mes de mayo de 1937. Galíndez informó que, al pasar a Francia, estuvo en el campo de refugiados de Bourg-Madame y luego se trasladó a un lugar seguro en Vernet-les-Bains⁶⁹. El 7 de noviembre de 1939, con otros exiliados que ya estaban en Santo Domingo, embarcó en el vapor «Manhattan» rumbo a Nueva York.

Joaquín Martínez, que era marino y había estado en Humacao (Puerto Rico) durante un viaje en 1923, declaró que estuvo en la Isla Ellis y que, de no ser por la intervención de las Sociedades Hispano Confederadas, hubiera sido deportado tras haber permanecido allí durante catorce meses. Los cuatro recibieron ayuda de la organización local del Frente Popular Español, que les ofrecieron un homenaje en el

Dominicana, visitar otros países. Había llegado hacía treinta días a Nueva York procedente de París. Dijo que en aquellos momentos había quinientos españoles en Santo Domingo.

⁶⁵ Sendra era impresor, mientras que Salvador González era profesor de Arqueología, ambos tenían familia en Puerto Rico.

⁶⁶ *Op. cit.*, en nota 5, 20 de noviembre de 1939, p. 6.

⁶⁷ *Ibidem*, 28 de noviembre de 1939, pp. 4-8.

⁶⁸ JAIME BENÍTEZ, *Junto a la Torre: Jornadas de un Programa Universitario (1942-1962)*, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1962, p. 43.

⁶⁹ En realidad el primero era un campo de clasificación y el segundo el campo de refugiados propiamente dicho.

Hotel Palace de San Juan. Entre las declaraciones recogidas por el periódico a este grupo de exiliados, llama poderosamente la atención la que hace referencia a que en Nueva York había miles de españoles esperando a embarcar rumbo a México, Chile y República Dominicana. En vista de tan novedosa información, y tomando el dato con toda cautela, si se quiere profundizar en las rutas del exilio, hasta el momento no del todo conocidas, tendrá que ser estudiada con todo rigor en el futuro.

Durante aquellos últimos días del año 1939, en la prensa puertorriqueña fueron apareciendo artículos firmados por Romualdo Real⁷⁰ apoyando sin fisuras al régimen franquista, lo que se simultaneaba con otros de la mano del Coronel Sicardó⁷¹, que firmaba como «Militar Republicano». Al tiempo, en Nueva York, el Museo de Arte Contemporáneo ofreció una exposición de la obra de Picasso, mientras que en el cine Paramount de San Juan (barrio de Santurce) se proyectaba «Carmen la de Triana».

Hasta marzo de 1940 no se volvió a publicar otra noticia en relación con el movimiento de refugiados. El primero de ese mes, el periódico *El Mundo* se hizo eco de las peripecias de Margaret La Rose Madden de Álvarez, ciudadana americana que vivía en España, que viajó en compañía de tres de sus hijos de polizón, a bordo del vapor «Vulcania», desde Lisboa a Nueva York. Al parecer su marido y otros dos hijos se quedaron en España.

Aunque los barcos siguieron llegando a Santo Domingo o Puerto Plata, repletos de exiliados republicanos, al menos hasta mediados de mayo, no fueron noticia de interés para agencias y periodistas, en adelante ocupados, o más exactamente preocupados, por alimentar con relatos de ciencia ficción una inminente invasión de Puerto Rico por una flota «enemiga», que se dirigía a la isla con la intención de tomarla⁷².

La realidad era otra y en adelante lo que van a recoger los diarios puertorriqueños, especialmente *El Mundo*, es el resultado de las gestiones de Jaime Benítez, que como era natural, en una persona de su inteligencia, realizaba sin aspavientos, de manera inteligente y eficaz, atrayendo hacia Puerto Rico a lo mejor del exilio español en la República Dominicana. Páginas atrás⁷³ ha quedado dicho que Benítez había participado en la excursión de universitarios puertorriqueños a la cercana Santo Domingo, que allí visitaron el Instituto «Cristóbal Colón» e iniciaron contactos con los exiliados republicanos llegados a La Española.

* * *

Como consecuencia de aquellas gestiones el primero en visitar Puerto Rico por iniciativa de Jaime Benítez fue Alfredo Matilla Jimeno. Matilla, natural de Madrid⁷⁴,

⁷⁰ Romualdo Real era español residente en San Juan de Puerto Rico y propietario del periódico *El Mundo*.

⁷¹ Sicardó, que era puertorriqueño, había vivido y estudiado en España. Era amigo del profesor español Honorato de Castro, profesor de la UPR a partir de 1943, ya en la época del rectorado de Benítez.

⁷² Se debía suponer, aunque no lo determinaban las crónicas, que se trataba de una flota alemana la que se dirigía a Puerto Rico. Durante todo el mes y parte de febrero los más ingenuos se prepararon para una dura y patriótica batalla. En esta comedia intervinieron todas las autoridades militares y se movilizó a la Guardia Nacional al efecto. Incluso un militar de prestigio, Samuel E. Badillo, firmaba en *El Mundo* una columna que llevaba por nombre «Parte de guerra».

⁷³ Ver nota 6.

⁷⁴ ACUPR, expedientes profesores. Nacido el 22 de mayo de 1910.

era hijo del militar y magistrado Aurelio Matilla García del Barrio, y se instaló en Santo Domingo, en compañía de buena parte de su familia, en noviembre de 1939. Era doctor en Derecho por la Universidad Central de Madrid, donde fue ayudante de Clases Prácticas de Derecho Internacional Privado, en la época en la que Francisco Ayala fue decano de la Facultad⁷⁵. Las cartas, que se conservan en el Archivo Central de la Universidad de Puerto Rico, son muy interesantes y dejan entrever el fino humor de Matilla pero, sobre todas las cosas, lo que más llama la atención es la generosidad de Jaime Benítez⁷⁶ que, casi en total soledad y sin apenas apoyos, lograba lo que para aquellos exiliados debía ser algo más que un sueño.

Alfredo Matilla tuvo que llegar a San Juan a finales de febrero de 1940. Entre sus méritos se resaltó haber sido colaborador de García Lorca⁷⁷ en La Barraca, Agregado Cultural de la Embajada de la República de España en Washington⁷⁸ y rechazar ir a otros países en el exilio prefiriendo la República Dominicana. Hay que recordar que Matilla partió de Francia el 10 de noviembre de 1939 rumbo a La Española y, desde el primer momento, se incorporó como profesor del Instituto «Cristóbal Colón». Desde su primer día en Puerto Rico, debió pasarlo muy bien y desarrolló una intensa actividad intelectual. Como era de esperar sus conferencias tuvieron lugar en el Ateneo Puertorriqueño. Comenzó la serie o curso el 4 de marzo y el tema fue: «La angustia romántica en el siglo XX». La conferencia mereció un artículo⁷⁹ entusiasta de la profesora Margot Arce⁸⁰. Para Arce la generación de Matilla va a superar los errores de la generación del 98 y estos serían punto de arranque para una nueva. Pero lo que más debió gustar al público fue que Matilla realizó su disertación de memoria y sin leer.

Al día siguiente volvió a dar otra conferencia⁸¹, pero en esta ocasión organizada por la Asociación de Mujeres Graduadas⁸², sobre temática musical, de la que Matilla era entendido. Un día después⁸³ habló en el Teatro de la UPR sobre teatro juvenil actual, y dedicó especial atención a La Barraca de García Lorca. Por último, y con el auspicio del Colegio de Abogados, Matilla regresó al Ateneo para hablar sobre «Francisco de Vitoria y el descubrimiento espiritual de América»⁸⁴. Concluido el ciclo de conferencias todavía permaneció algunos días más en Puerto Rico, su visita debió ser enriquecedora y apasionante. A su vuelta, en las cartas enviadas desde San Domingo, sólo hay espacio para los elogios y recuerdos para los nuevos amigos.

⁷⁵ *Ibidem*, Ayala certifica prorroga de su contrato como Decano el 20 de octubre de 1936.

⁷⁶ Hay que tener presente que hasta poco antes de que Benítez fuera rector seguía siendo un joven Instructor de Ciencias Políticas.

⁷⁷ Federico García Lorca era ya un personaje casi mitológico en América.

⁷⁸ Dato que hace falta comprobar.

⁷⁹ *Op. cit.*, en nota 5. MARGOT ARCE, *La conferencia del doctor Matilla Jimeno*, 5 de marzo de 1940, p. 8.

⁸⁰ Margot Arce era profesora de la UPR, había realizado estudios posgraduados en el Centro de Estudios Históricos de Madrid y había sido alumna de Menéndez Pidal, Navarro Tomás, Américo Castro y otros.

⁸¹ *Op. cit.*, en nota 5, 5 de marzo de 1940, p. 6.

⁸² Asociación cercana al Ateneo y a Benítez, casi todas sus asociadas, al menos las que integraban la junta directiva eran hispanistas y la mayoría había estudiado en España o habían sido alumnas de españoles en el Departamento de Estudios Hispánicos de la UPR.

⁸³ *Op. cit.*, en nota 5, 6 de marzo de 1940, p. 7.

⁸⁴ *Ibidem*, 7 de marzo de 1940, p. 7.

Aunque no por la gestión de Benítez, al tiempo que Matilla concluía su visita a Puerto Rico, hacía su aparición en la isla Federico Enjuto Ferrán⁸⁵, otro español exiliado a consecuencia de la guerra del 36. Enjuto Ferrán nació en Arecibo (Puerto Rico), en 1884. Su padre, natural de Aracena (Sevilla), fue juez y magistrado, ejerció su profesión y se casó en Puerto Rico. En enero de 1900, año y medio después de finalizar la guerra Hispano-Americana, regresó a España. Hizo una brillante carrera judicial y durante la guerra civil del 36 llegó a presidir la Sala Segunda del Tribunal Supremo. Fue, entre otras cosas, el juez que instruyó el caso de José Antonio Primo de Rivera.

Enjuto Ferrán salió de España con su familia antes de que finalizara la guerra civil, en mayo de 1938. Poco después la familia partió a Inglaterra y desde Dover llegó a Puerto Limón (Costa Rica) en el verano de 1938. Allí dejó a su mujer y a sus cuatro hijos, y salió hacia Nueva York en busca de trabajo. En Nueva York entró en contacto con un antiguo maestro⁸⁶ puertorriqueño que lo recomendó a Juan B. Soto, entonces Canciller de la Universidad de Puerto Rico. Soto apenas pudo ayudar a Enjuto Ferrán, a pesar de las mejores recomendaciones. Hay que imaginar hasta que punto los simpatizantes nacionalistas y falangistas, españoles y puertorriqueños, presionaron para que no se le diera ninguna oportunidad.

De todas formas, el Ateneo Puertorriqueño brindó a Federico Enjuto la primera oportunidad de regresar a su país de nacimiento, mucho antes de que consiguiera establecerse en la isla, como era su intención, lo que al fin logró en el mes de agosto de ese mismo año.

Enjuto debió llegar a San Juan procedente de Nueva York en torno al 10 de marzo. El día 12 se anunció en *El Mundo* su conferencia, auspiciada por la Asociación de Mujeres Graduadas, sobre un tema oportuno: «De la mujer y del matrimonio». De la estancia de Federico Enjuto no ha trascendido otra información, pero debió ser muy importante para sus intereses, ya que pocos meses después, en agosto, llegaba a Puerto Rico con toda su familia con intención de establecerse de forma permanente. Un mes después logró un contrato muy modesto como conferenciante interino del Colegio de Derecho en la Universidad de Puerto Rico⁸⁷.

Por aquellos días, cercanos al primer aniversario del exilio, un pintor español, del que no se dice el nombre, llegado a Puerto Rico como maestro de pintura a comienzos de la década de los treinta, regalaba un dibujo a una entidad benéfica, mientras se aireaba en la prensa los motivos por los que Álvarez del Vayo había podido abandonar Francia teniendo causas pendientes con la justicia. Para Europa, para Francia desde luego, ya había comenzado el suplicio nazi, que iba a durar cuatro años más. En Puerto Rico, los columnistas y periodistas incondicionales de los Estados Unidos de América hacían equilibrios para hacer parecer normal el régimen franquista y satanizar a los dictadores de Alemania e Italia. Pero contaban con alguna ayuda. Los representantes consulares españoles les habían brindado las armas con las que el franquismo había logrado consolidarse: un anticomunismo feroz y una moral católica que todavía tenía mucho prestigio, a pesar de todo.

⁸⁵ ACUPR, expedientes profesores. Federico Enjuto Ferrán.

⁸⁶ ACUPR, expedientes profesores. Se llamaba Teodoro Aguilar Mora.

⁸⁷ ACUPR, expedientes profesores. Federico Enjuto Ferrán.

También en marzo de 1939⁸⁸ llegó a San Juan, pero por gestión directa de Jaime Benítez, el valenciano Vicente Llorens Castillo⁸⁹, del que anteriormente se ha dado cuenta de su paso por Puerto Rico rumbo a la República Dominicana. Llorens era doctor en Filosofía por la Universidad de Marburgo y fue lector de español en las universidades de Colonia y Génova. En España enseñó en el Centro de Estudios Históricos. Llorens pudo llegar al tiempo que Alfredo Matilla a la República Dominicana⁹⁰, pero en vez de integrarse en el claustro del Instituto «Cristóbal Colón» fue a ocupar una cátedra de Filología y Literatura Española en la Universidad de Santo Domingo⁹¹.

Coincidiendo con la visita de Llorens, en la prensa puertorriqueña tuvo cierta repercusión la noticia de que el gobierno de Francia pretendía cerrar los campos de refugiados donde estaban internados los exiliados españoles. Al respecto, el cónsul de Francia en Puerto Rico respondió al interés mostrado por la prensa de forma contundente, pero sin explicar lo que verdaderamente sucedía⁹².

El 27 de marzo Llorens llegó a San Juan para dar varias conferencias. Benítez ya había ensayado el plan con Matilla Jimeno y organizó el viaje de Llorens directamente. Para esto puso en funcionamiento el Círculo de Conferencias, que como era de sobra conocido estaba integrado por amigos suyos⁹³ y amparaba el Ateneo Puertorriqueño. Los periodistas, que desconocían la estrategia de Benítez, advirtieron que el mencionado Círculo estaba en proceso de formación y organización. El 30 de marzo⁹⁴, Llorens habló en el Ateneo sobre: «Valencia y su paisaje en la literatura». Aunque las crónicas no recogieron otras conferencias es muy probable que diera alguna más, pero otros acontecimientos iban a ocupar la atención informativa. Jaime Benítez acabó haciéndose con los servicios de Llorens a partir del verano de 1945, aunque dos años más tarde aceptó una oferta para enseñar en la Universidad Johns Hopkins de Baltimore, algo que repetirían todos los exiliados que pudieron por motivos de prestigio y también por mejorar económicamente.

Jaime Benítez por aquellos días fue nombrado Presidente de la Sección de Ciencias Políticas, Sociales y Morales del Ateneo, donde había comenzado a funcionar un espacio para conferencias de manera regular que recibió el nombre de «Lunes del Ateneo». Por entonces ya había llegado a Puerto Rico procedente de Nueva York el lingüista Max Weinreich, judío lituano, que era doctor por la Universidad de La Sorbona. Weinreich fue contratado como profesor del Departamento de Lenguas Ex-

⁸⁸ *Op. cit.*, en nota 5, 27 de marzo de 1940, p. 12.

⁸⁹ ACUPR, expedientes profesores. Nació en Valencia el 10 de enero de 1906.

⁹⁰ Pudo hacerlo en alguno de los viajes de noviembre o diciembre de 1939 que desde Francia llegaron vía directa a la República Dominicana. La familia de Matilla llegó en diciembre.

⁹¹ Para todo lo relacionado con el exilio español en la República Dominicana: José Luis Abellán (ed.), *El exilio español de 1939*, Tomo V, Taurus, Madrid, 1978, pp. 245-353. Además ver nota 22.

⁹² *Op. cit.*, en nota 5. 26 de marzo de 1940, p. 5. «Como me figuro que esta información es de naturaleza que tiende a desacreditar al país que represento, y a destruir la simpatía que le tiene la élite liberal de las Américas...».

⁹³ Elsa Fano y su hermana, Ita Chardón, Emilio S. Belaval, María Luz Martínez, Sebastián González, Gustavo Agrait, Antonia Sáez, Clotilde Benítez y pocos más.

⁹⁴ *Op. cit.*, en nota 5. 30 de marzo de 1940, p. 6.

trajeras de la UPR⁹⁵. El Ateneo Puertorriqueño le encargó que diera una conferencia dentro del ciclo de los lunes sobre «Thomas Mann» y Jaime Benítez hizo la presentación⁹⁶.

Unos días más tarde, y a pesar de que el periódico *El Mundo* de San Juan insistía en publicar noticias a cerca de lo «bien» que le iba a España con el régimen franquista, no podía ocultar la realidad de manera permanente, por lo que en adelante no tuvo otro remedio que hacerse eco de las declaraciones que venían produciéndose a medida que los prisioneros de guerra norteamericanos, que habían formado parte de la Brigadas Internacionales en la guerra civil, regresaban a los Estados Unidos⁹⁷. Aquel mismo día, 6 de abril de 1940, se anunciaba la próxima visita a la isla de María Zambrano, una apuesta importante para Jaime Benítez, pues, al fin, llegaban los ecos de Ortega, su maestro *in absentia*.

La propaganda franquista⁹⁸ estaba bien orquestada en Puerto Rico, unas veces por personas convencidas de las «bondades» del régimen, otras por personas directamente implicadas con la causa que habían defendido e impuesto los vencedores de la guerra civil. Desde el consulado español en San Juan, se hacían algunos intentos por contrarrestar el esfuerzo generoso de Jaime Benítez, del Ateneo y de aquel puñado de universitarios dispuestos a no cerrar los ojos y a decir, pasara lo que pasara, la verdad. En abril apareció por San Juan el pintor Alejandro Pardiñas, de origen cubano pero afincado en España, que fue presentado como artista «notable» y retratista de reyes. El caso es que Pardiñas llegó a Puerto Rico en misión oficial del gobierno español para fundar una sociedad de artistas de España y de América. La finalidad de la proyectada asociación era de mecenazgo, pues se pretendía —se supone que con fondos aportados por los artistas que aceptaran integrarla— las reconstrucciones del Alcázar de Toledo —que presumiblemente tanto «interesaba» a los americanos—, del Teatro Real de Madrid —o la construcción de uno nuevo—, la del convento de San Francisco el Grande y, como colofón, dar impulso a las misiones. Pardiñas y sus anfitriones estuvieron muy activos durante el resto de abril y parte del mes siguiente, pero tras dar muestras varias de total desahogo, al poco tiempo, nadie más volvió a tomarse la molestia de considerar aquel disparate⁹⁹.

Tras anunciar la prensa la próxima llegada de Zambrano, Benítez y sus amigos no cesaban en su empeño de atraer a Puerto Rico a cuanto intelectual refugiado se pusiera a su alcance.

El siguiente en llegar a Puerto Rico fue Aurelio Matilla García del Barrio, padre de Alfredo Matilla, que como su hijo estaba en Santo Domingo desde diciembre del

⁹⁵ Sobre Max Weinreich no se han encontrado otros datos de interés, salvo los que recogen sus investigaciones sobre el español de Puerto Rico.

⁹⁶ *Op. cit.*, en nota 5. 30 de marzo de 1940, p. 7. La conferencia fue el 2 de abril de 1940.

⁹⁷ *Ibidem*, 6 de abril de 1940, p. 3. Los brigadistas Alfred Anderson y Conrad Stojewa, que habían estado prisioneros en una cárcel de Zaragoza, al llegar al puerto de Nueva York, a bordo del vapor «Oxford», declararon que Franco estaba ordenado ejecuciones diarias y sin juicio, y que su permanencia en el poder se explicaba por su crueldad.

⁹⁸ Para comprender mejor el tema basta con leer el libro sin autor conocido, *Quince años de cultura española*, Oficina de Información Diplomática, Madrid, 1952.

⁹⁹ *Op. cit.*, en nota 5. 7 de abril de 1940, p. 9. *Op. cit.*, en nota 6. 2 de mayo de 1940, p. 5. *Op. cit.*, en nota 6. 7 de mayo de 1940, p. 6.

año anterior. Aurelio Matilla, militar retirado, magistrado del Tribunal Supremo, estaba procesado por el régimen franquista¹⁰⁰. Aurelio Matilla, que pasó unos días felices en Puerto Rico¹⁰¹, habló en el Ateneo sobre «La actualidad de España»¹⁰². Aunque Matilla G^a del Barrio no regresó a Puerto Rico, sus hijos Alfredo, antes mencionado, y Aurelio pasaron muchos años, hasta su jubilación, enseñando en la Universidad que durante tantos y tan buenos años dirigió Benítez.

Unos días después Ubaldo Rico daba una conferencia¹⁰³ en el Ateneo sobre «Historia y significación cultural del Renacimiento». Rico era profesor en el Colegio de San José de Río Piedras y había sido director de la Academia Paz de Luarca (Asturias) y del Colegio del Pilar de Madrid. No hay más información, por lo que de momento hay que suponer que se trataba de un religioso, probablemente marista, que como Vicente Murga¹⁰⁴, sacerdote llegado a la isla en torno a 1933, pudo haber salido de España para evitar una muerte casi segura, en esta ocasión alentada por republicanos. Este es un exilio del que muy pocos quieren hablar y menos reconocer.

María Zambrano desembarcó en San Juan de Puerto Rico, procedente de La Habana, antes de que Aurelio Matilla G^a del Barrio abandonara la isla. Benítez que sabía la escasez de dinero de Zambrano, ideó un programa de conferencias de pago con el objetivo de sufragar los gastos del viaje y conseguir para la intelectual española alguna ganancia que aliviara de momento su penuria. El cursillo constaba de tres charlas y se inscribió como el último de un curso de cuatro a cargo de otros tantos conferenciantes. Uno de música por Adolfo Salazar; otro de pintura española contemporánea encomendado a Margot Arce, Miguel Pou y el exiliado español Sebastián González; un tercero sobre ideas y doctrinas políticas contemporáneas asignado a Juan Isidro Jiménez Grullón; y por último el que iba a dar Zambrano sobre Séneca y el estoicismo español. Estos actos fueron patrocinados por la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, que contaba con Margot Arce y Nilita Vientós como cabezas visibles.

El curso de Zambrano comenzó el 17 de abril, con una conferencia sobre «El estoicismo», dos días más tarde «El estoicismo en la vida española» y, la última, el día 22, acerca de «Séneca y el estoicismo español»¹⁰⁵.

Mientras María Zambrano estaba en Puerto Rico, la noticia de la llegada del general Miaja a Nueva York suscitó el interés de los periodistas, aunque las notas de prensa que publicaban los diarios de San Juan fueran del todo increíbles. Se decía que Miaja había ido a los Estados Unidos a comprar armas con objeto de pertrechar a la Confederación de Trabajadores Mejanos y provocar en México una guerra civil semejante a la de España¹⁰⁶. Al mismo tiempo, se conoció el nombramiento de Navarro Tomás para la cátedra de Filología Española en la Universidad de Columbia. Pero quizá lo más irritante de todo para aquellos que creían en la libertad era la noti-

¹⁰⁰ *Ibidem*, 8 de abril de 1940, p. 5.

¹⁰¹ AJB, correspondencia de JAIME BENÍTEZ con AURELIO MATILLA. Ciudad Trujillo, 29 de abril de 1940.

¹⁰² *Op. cit.*, en nota 5. 12 de abril de 1940, p. 4.

¹⁰³ *Ibidem*, 13 de abril de 1940, p. 13.

¹⁰⁴ ACUPR, expedientes profesores, Vicente Murga Sanz.

¹⁰⁵ *Op. cit.*, en nota 5. 22 de abril de 1940, p. 7.

¹⁰⁶ *Ibidem*, 23 de abril de 1940, p. 2.

cia de que el juez McGeehan, alegando motivos de moral, denegaba a Bertrand Russell su derecho a enseñar matemáticas en el City College de Nueva York¹⁰⁷. Por supuesto, el periódico *El Mundo* volvía a sorprender a sus lectores puertorriqueños anunciando el descubrimiento de un gran filón de plata en un pueblo de la provincia de Guadalajara¹⁰⁸ por ingenieros del recientemente creado Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La mina, como es sabido, fue inmediatamente abandonada por la escasa calidad de la plata.

Las conferencias de María Zambrano debieron gustar mucho a sus amigos y admiradores puertorriqueños. La simpatía de Zambrano ayudó en todo aquello, pero sobre todo su sabiduría para atraer hacia su mundo toda la atención. Allí, probablemente, se inició o aumentó aquello tan recurrente que afirma que con ella había llegado la poesía a la filosofía¹⁰⁹.

Finalizado el cursillo sobre el estoicismo y Séneca, María Zambrano no dio por concluida su estancia en Puerto Rico y la prolongó durante la mayor parte del mes siguiente. A comienzos de mayo el Ateneo Puertorriqueño organizó dos actos con la participación de Zambrano. El día dos habló sobre la vida y obra de Miguel de Unamuno, y al día siguiente, participó en el homenaje que el Ateneo dedicó al cuarto centenario del fallecimiento de Juan Luis Vives.

Unos días más tarde el periódico *El Mundo*¹¹⁰ anunció un nuevo cursillo de María Zambrano con el título: «La mujer y sus formas de expresión en Occidente». Como el anterior, además de ser de pago, también estuvo patrocinado por la Asociación de Mujeres Graduadas de la UPR. El 7 de mayo, «Orígenes griegos»; el 9, «El Renacimiento» y la última, 14 de mayo, sobre «El Romanticismo». En la primera conferencia María Zambrano evocó a su maestro Ortega del que dijo: «Para escuchar a Ortega no es necesario ser persona universitaria. Él puede fecundar cualquier vida»¹¹¹.

La palabra de María Zambrano volvería al Ateneo de nuevo. El 21 de mayo, en una charla patrocinada por el Círculo de Conferencias, habló sobre «Antonio Machado». De lo que dijo hay constancia, ya que tuvo alguna repercusión en los círculos intelectuales puertorriqueños. Zambrano se atrevió a narrar su salida de España hacia el exilio y mencionó el encuentro con Antonio Machado¹¹² y su madre en la frontera con Francia¹¹³. Según su relato, Machado declinó una invitación suya para subir al coche en el que viajaba, junto a su familia, en el tramo que separa La Junquera y Le Perthus. María decidió bajar del automóvil para acompañar al poeta y a Doña Ana hasta que decidió continuar el viaje en otra dirección.

¹⁰⁷ *Ibidem*, 27 de abril de 1940, p. 10.

¹⁰⁸ Hiendelaencina (Guadalajara).

¹⁰⁹ *Op. cit.*, en nota 5. 30 de abril de 1940, p. 6-8, «La rica pobreza de María Zambrano» por Domingo Marrero.

¹¹⁰ *Op. cit.*, en nota 5. 6 de mayo de 1940, p. 10. El cursillo costaba un dólar para las socias y un dólar y cincuenta centavos para el público no asociado. Las conferencias se celebraron en el Instituto Blanche Kellogg.

¹¹¹ Cita recogida del artículo de CONCHA MELÉNDEZ «María Zambrano», en *El Mundo*, 8 de mayo de 1940, pp. 8-9.

¹¹² María Zambrano conoció y trató a Machado durante el periodo en el que su padre y el poeta coincidieron como profesores del instituto de Segovia.

¹¹³ ACUPR, expedientes profesores, MARÍA ZAMBRANO.

Una semana después, de nuevo, se anunciaba otro curso de Zambrano, ahora con el auspicio de las trabajadoras sociales, que se celebró en el salón de actos de la Escuela de Medicina Tropical, durante los días, 24, 27 y 29 de mayo, sobre el tema «La ética griega».

María Zambrano abandonó San Juan a comienzos de junio de 1940. En su apartamento de La Habana¹¹⁴ escribió un breve libro antes de que finalizara el mes de septiembre de 1940; entre sus páginas se puede leer¹¹⁵: «Cuando un español llega a América, a algo más que a ganarse la vida, es decir, a vivirla íntegramente o a convivirla, comienza a sentir un dolor peculiar...». Es probable que María Zambrano quisiera decir «estupor», el dolor debía ser otro, la nostalgia de España, la separación de su madre y de su hermana, aisladas en un París ya ocupado por el ejército nazi, la trágica noticia de la ejecución del marido de su hermana... Zambrano, más tarde, desde La Habana, donde vivía con su marido Alfonso Rodríguez Aldave tras su breve estancia en México, regresó a Puerto Rico brevemente, al menos en tres ocasiones, hasta que en 1946 finalizada la II Guerra Mundial decidió instalarse definitivamente en Europa.

En este ambiente de los primeros momentos, le tocó en suerte visitar Puerto Rico al artista burgalés José Vela Zanetti. De Vela apenas hay información que permita dar fechas exactas, sólo se conocen datos de acarreo que aparecen en cartas de exiliados dirigidas a Benítez¹¹⁶ o a otros afines a la causa de los republicanos españoles, como Nilita Vientós o Margot Arce, ambas vinculadas al Ateneo Puertorriqueño. Se sabe que se exilió en Francia al acabar la guerra civil y que de allí viajó a la República Dominicana a fines de 1939.

El 8 de septiembre de 1940, Vela Zanetti inauguró una exposición de su obra en el Casino de Puerto Rico, lo que hace pensar que su llegada a San Juan tuvo que ser unos días antes, a finales de agosto o principios de septiembre. A partir de entonces no puede ser precisada la fecha de vuelta a Santo Domingo, sin embargo, el artista no tardó en regresar a San Juan y, aunque nunca fijó allí su residencia, en años sucesivos realizó viajes frecuentes.

A propósito de Vela Zanetti, Benítez recuerda cómo en la pequeña casa campestre donde Luis Muñoz Marín¹¹⁷ inició en 1938 lo que se llamaría más adelante la «Revolución Pacífica de Puerto Rico», el artista de Milagros pintó a solicitud suya una anciana campesina. Ella iba a ser uno de los símbolos de lo que Muñoz llamó «el nuevo protagonista en nuestra historia»¹¹⁸. Aludía al hombre sufrido de la azada; a la mujer dedicada al trabajo agrícola, a la costura y a los hijos en la choza; al trabajador puertorriqueño sobre quien gravitó por siglos el grave fardo de la injusticia social y la explotación económica. Fue en el ánimo de aquellos desvalidos en quienes Luis Muñoz Marín, más que ningún otro, encendió la esperanza de una sociedad más justa.

* * *

¹¹⁴ Hotel Savoy. Vedado. La Habana (Cuba).

¹¹⁵ MARÍA ZAMBRANO, *Isla de Puerto Rico (Nostalgia y Esperanza de un Mundo Mejor)*, La Verónica, Imprenta de Manuel Altolaguirre, La Habana, 1940, p. 30.

¹¹⁶ AJB, correspondencia.

¹¹⁷ Luis Muñoz Marín fue el primer puertorriqueño elegido gobernador de Puerto Rico —1948— en unas elecciones democráticas.

¹¹⁸ AJB, *Memorias* de JAIME BENÍTEZ. Textos inéditos en fase de investigación.

Con la marcha de Vela Zanetti finalizaba el difícil año 1940. En lo sucesivo continuó el goteo de refugiados, preferentemente llegados desde la cercana República Dominicana y en menor medida desde Cuba y Costa Rica, aunque muy pronto le siguieron los que se incorporaron desde México y otros países Iberoamericanos, siguiendo el mismo camino ya ensayado con éxito por Jaime Benítez y sus amigos. Durante 1941 y 1942 volvieron a llegar más refugiados, o repetían algunos de los primeros. De la forma más natural comenzaron a producirse matrimonios¹¹⁹ entre refugiados y nativas, sobre todo con estas, ya que apenas recalaban mujeres y, que se sepa, o vinieron casadas o permanecieron solteras¹²⁰. Varios de los que ya habían estado unos días o semanas en Puerto Rico anteriormente, lograron contratos temporales en la UPR, aunque en principio iban y venían todavía a La Española, o a Cuba.

Al recapitular acerca de estos primeros meses de exilio español en Puerto Rico, se cae en la cuenta de que la acogida fue obra de unos pocos. De aquellos, como Jaime Benítez, que no habían perdido lo que es más propio del hombre y aún más de la mujer y que Ortega atribuye a las «razones líricas». Su proceder en este proceso fue inteligente y generoso. Resolvieron situaciones con casi inverosímil eficacia y siempre aceptando riesgos que no tenían en cuenta ni su conveniencia ni su seguridad. Motivos por los que casi nadie estuvo interesado en el devenir de aquellos expatriados y mucho menos a nivel oficial. Cuando se intenta analizar el exilio a menudo se exagera, porque no se acepta la realidad o se deforma, que es otra manera de reducirla. A Puerto Rico llegaron muy pocos exiliados, algo más de una centena¹²¹, la mayor parte profesionales de la enseñanza, artistas y científicos cualificados, que, o bien permanecieron sólo por una temporada, la mayoría, o bien se integraron en la sociedad de acogida y formaron hogares, en algunos casos por matrimonio. No todos los que llegaron a América fueron capaces de vivirla, para muchos constituyó una aventura enriquecedora, no se puede poner en duda, para otros una huida, otra vida que nunca habían imaginado ni probablemente querido.

Cuando en septiembre de 1942 Jaime Benítez fue nombrado Rector de la Universidad de Puerto Rico, la situación cambió de manera positiva. A partir de entonces las cosas serían «menos» difíciles para muchos exiliados y bastante más complicadas para Benítez. No es fácil dar una explicación a la labor que realizó Benítez respecto a los exiliados españoles y de otros procedentes de cualquier otra parte del mundo. Antes de que la guerra civil española de 1936 se diera por acabada, ya había caído en la cuenta de la enorme tragedia que se cernía sobre el mundo y a la que nadie parecía querer poner fin. Su amor por la libertad, hasta el punto de que nunca permitió que se la manchara ni mancillara en nombre de ninguna causa por muy justa que pudiera parecer es la clave de su comportamiento. Cuando supo que en España prevalecía la barbarie sobre la razón no lo dudó. Pero también dejó claro que su comportamiento era con todos, no con algunos. Por ese motivo no sólo dio amparo y brindó ayuda a los que más le eran afines sino a los que no siéndolo también la necesi-

¹¹⁹ ACPUR, expedientes profesores. Por citar algunos, contrajeron matrimonio tempranamente: Ángel Rodríguez Olleros (médico), Francisco Vázquez Díaz (artista) y Sebastián González (profesor universitario) entre otros.

¹²⁰ *Ibidem*. Las hermanas Rodrigo Bellido (Mercedes y María).

¹²¹ Sin contar a sus familiares.

taban. Benítez estaba persuadido de que el hombre tiene que hacer su vida, y para ello tiene que elegirla, y que no se le puede dar hecha ni decirle desde fuera, en nombre de nada, cómo ha de ser.